

LECCIONES DE UNA JORNADA

12 de
NOVIEMBRE

F. ONEGA

Las partes oficiales recitaban de carrerilla las notas previamente elaboradas por el Gobierno: "normalidad absoluta". Mientras tanto, más de dos millones de trabajadores paraban, celebraban asambleas, montaban piquetes de extensión de la huelga. Y las fuerzas represivas, más atentas a la real movilización de las masas que a las informaciones del Gobierno, se lanzaban a ocupar las ciudades, a disolver las manifestaciones, a evitar que la huelga "saliera a la calle": 520 detenciones a lo largo del día.

El día 12 se produjo la más amplia jornada de paro en la historia del franquismo: 500.000 en Catalunya, 420.000 en Euskadi, 300.000 en Madrid, 230.000 en el País Valencià, 120.000 en Andalucía, 90.000 en Asturias, 80.000 en Galicia, 60.000 en Aragón, 35.000 en Baleares...

Demostración palpable, en primer lugar, de la negativa de los trabajadores a continuar soportando las consecuencias de la crisis económica capitalista, de imponer por encima de la "actitud responsable de todos para superar esta crisis", sus propias reivindicaciones económicas y su derecho a un puesto seguro de trabajo. Demostración, también, de la posibilidad inmediata, actual, que tiene el movimiento de masas para poner en la picota al Gobierno, para echar abajo el castillo de naipes de la reforma franquista, para acabar con la monarquía franquista, para conquistar ya, ahora, sin más espera, la libertad. Y de la forma en que en un mismo combate se pueden alcanzar los dos objetivos: la movilización directa, la huelga general.

El día 12 ha sido la experiencia práctica de que esa huelga general a nivel de todo el Estado es posible. Pero también ha demostrado que si se quiere que triunfe en todos los terrenos, que imponga las reivindicaciones económicas y sociales del movimiento de masas e imponga, por fin, la libertad, es necesario organizarla de otra manera. Por eso mismo, el día 12, la victoria obrera del día 12, debe ser analizado como un banco de pruebas del que es necesario extraer todas las lecciones, positivas y negativas, para prepararse a dar un paso adelante en los próximos meses.

EL CONTENIDO DE LA CONVOCATORIA

De cualquiera de las huelgas que se producen en nuestro país, hay que sacar la siguiente conclusión: las reivindicaciones obreras han de ir ligadas a la exigencia de libertad. Porque en cada huelga reivindicativa, se repite el mismo fenómeno: la represión policiaca, las detenciones, la falta de libertades de expresión y organización, la ausencia de sindicatos obreros legales, dificultan que los trabajadores puedan defender adecuadamente sus derechos. La inmensa mayoría de las veces en que una huelga ha quedado derrotada, la causa fundamental ha sido, precisamente, la actividad represiva de la Dictadura. El reciente ejemplo de la EMT madrileña es particularmente gráfico. Y esto, hace ya tiempo que lo han entendido los trabajadores; no hay plataforma reivindicativa que no recoja las consignas de lucha contra el franquismo, las consignas por la libertad. Pero la plataforma tras la que la COS convocaba el día 12, dejaba de lado totalmente estas consignas. ¿Permite ello una mayor actividad del movimiento de masas? Al contrario. En su experiencia cotidiana, el movimiento entiende que la mejor, la única forma consecuente de luchar por sus reivindicaciones económicas es uniéndolo a su lucha por la libertad. En Euskadi, por ejemplo, la ausencia de estas consignas ha estado a la base de la menor movilización respecto a todas sus últimas huelgas generales. Pero además, una plataforma limitada a reivindicaciones económicas tiene evidentes dificultades para arrastrar a la jornada de lucha a sectores

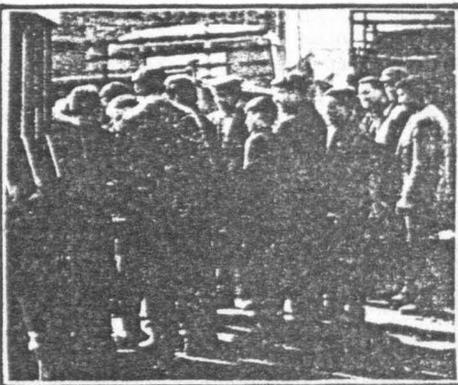
amplios que no sean trabajadores; exceptuando el País Valencià y algunos barrios de Sevilla y Madrid—donde la huelga se extendió a comerciantes— y los paros en los centros de enseñanza y entre profesionales, la jornada se limitó a los paros en las empresas. Esto podía haber sido evitado si la jornada hubiera recogido—junto al tema central de lucha contra las medidas de austeridad— las reivindicaciones sociales y políticas del conjunto del pueblo oprimido. E incluso para hacer triunfar las reivindicaciones de los trabajadores, la relación de fuerzas que impone una huelga general que arrastra a todo el pueblo, hubiera permitido un golpe más rotundo contra el Gobierno y los patronos, a favor de las reivindicaciones obreras.

La "despolitización" de la plataforma de la COS, obedecía a un proyecto político concreto. Evitar que la jornada del 12 pusiera en cuestión la vía de negociación de los partidos políticos con el Gobierno; o con otras palabras, evitar que el protagonismo de la conquista de la libertad quedara patentemente en manos del movimiento de masas y que la vía por la que ese protagonismo se expresa—la huelga general—dejara sin espacio, sin credibilidad, a la vía de los pactos y negociaciones de las organizaciones obreras con los partidos burgueses y con el Gobierno.

Pero justamente hoy, más que nunca, esa vía pactista aparece sin salida para conquistar la libertad. Incluso las limitadas reivindicaciones que presentaba Coordinación Democrática han dado paso a que los aliados burgueses de es-

te organismo se apresuren a aceptar el único terreno en el que el Gobierno quiere negociar: la Ley Electoral; es decir el fraude de unas elecciones amañadas y sin previa legalización de todo el movimiento obrero, sin previas garantías de que los trabajadores puedan contar abiertamente con sus organizaciones y sindicatos.

Por eso era y es necesario que la lucha general por las reivindicaciones obreras sea al mismo tiempo la huelga general contra la Monarquía franquista.



LA ORGANIZACION DE LA JORNADA

Si hay algo particularmente deseado por los trabajadores, es su unidad; saben que de ello dependen sus victorias o sus derrotas. La masividad del paro alcanzado en la jornada, fue en gran parte resultado de que existiese una convocatoria unitaria de las organizaciones sindicales y que fuese unitariamente apoyada por la inmensa mayoría de las organizaciones políticas obreras. Pero una convocatoria unitaria debería plantear, al mismo

tiempo, una organización unitaria de la huelga. Y es en este terreno donde se ha mostrado el lado más débil del día 12: existía la convocatoria por arriba; los trabajadores la secundaron masivamente; pero faltaban los centros de organización y dirección de la lucha por abajo. La convocatoria no fue acompañada de una campaña de información, asambleas, formación de estructuras de delegados y coordinación de las mismas; faltaban comités de huelga que pudieran organizar, en torno a la clase obrera, la actividad de la lucha en los barrios, de los jóvenes, etc. La unidad en la movilización no encontraba así canales de unidad en la organización, capaces de multiplicar por cien o por mil la actividad del movimiento de masas.

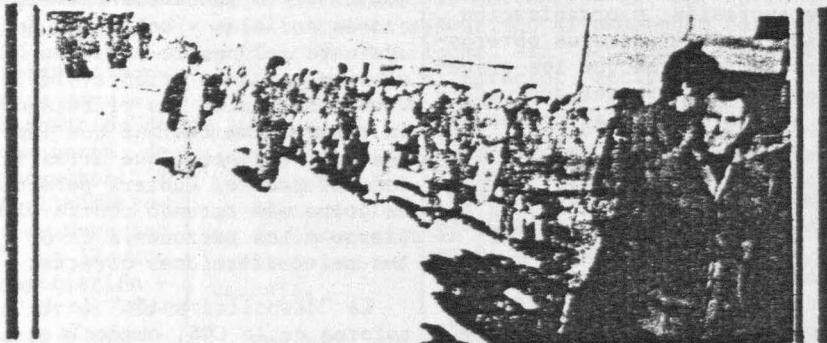
HUELGA GENERAL = PARALIZACION DE LA VIDA CIUDADANA

Desde que se realizó la convocatoria, los dirigentes más reconocidos de las centrales sindicales obreras, han repetido una y otra vez que era preciso "controlar" la huelga, evitar que sobrepasara del paro en las empresas, evitar que saliera a la calle. Aun en las contadas ocasiones en que se decidieron convocar directamente la lucha, el esfuerzo principal de los dirigentes reformistas se dirige a "controlar" -es decir: a frenar- la actividad del movimiento, en lugar de impulsarla y estimular su organización. Pero, también en este terreno, la política reformista constituye un obstáculo incluso para la efectividad en la batalla por las limitadas reivindicaciones que ellos mismos proponen. Porque cuanto más amplio sea el "impacto ciudadano" de una huelga general, cuanto más ampliamente logre la paralización de la vida ciudadana, tanto más fuerza tiene para imponer sus reivindicaciones a la burguesía. Imaginemos la situación en que se encontraría hoy el Gobierno para seguir manteniendo en la ilegalidad a las organizaciones sindicales, si la convocatoria de éstas hubiera provocado el día 12 la parálisis de todo el Estado español.

Un terreno en el que este problema se hace más evidente, es en el de los transportes públicos. Sobre todo en las grandes ciudades, la paralización de los mismos supone el arma clave de los huelguistas para lograr el paro general. Así lo manifestaba en nombre de la Comisión Obrera Nacional de Catalunya, Rodríguez Rovira, al hacer el balance del día 12 en Barcelona: "Si hubieran parado autobuses y 'Metro', en estos momentos podría hablarse de una huelga general". De hecho tanto en Madrid como en Barcelona hubo intentos de algunos pocos trabajadores de transportes públicos para extender la huelga a su sector. Y si resultaron falli-

do, no fue porque hubiera una paraja de "grises" en cada andén del "Metro", sino porque las direcciones de las organizaciones sindicales se habían cuidado particularmente de no extender la agitación y organización de la huelga en este sector. El ejemplo es Sevilla, donde de el paro de tres horas organizado entre los trabajadores de los autobuses y taxis, dió desde primeras horas un carácter de huelga general a la jornada y el impacto ciudadano que ello provocó, permitió sumarse masivamente a la población no trabajadora.

De hecho, a nivel de Madrid, el éxito o fracaso del paro en los transportes públicos se había jugado unos días antes, en torno a la huelga de la EMT. Enfrentados a la feroz represión del Gobierno, Ayuntamiento y CNS, chantajeados por la puesta en marcha de los autobuses con soldados y Policía Armada, la única vía para que triunfaran las reivindicaciones de los trabajadores de la EMT era la huelga solidaria (aunque fuese reducida en horas) de sus compañeros del "Metro"; pero las organizaciones sindicales se negaron a realizar la convocatoria de paro, precisamente porque eso significaba estimular la lucha social más allá de esos límites "controlables" en que las huelgas no ponen en peligro los "pactos políticos" con la burguesía y las negociaciones con el Gobierno. La huelga de la EMT fue derrotada y eso significaba que no se podía decir tres días después a los trabajadores de la misma que se lanzaran a la huelga general.



En el futuro, la organización eficiente de la huelga en los transportes públicos, ha de ser uno de los factores claves del conjunto de organización de la huelga general por los trabajadores.

¿UNA JORNADA AL MARGEN DE LAS LUCHAS DEL MOMENTO?

Los trabajadores de la construcción de Vizcaya llevaban ya más de un mes de lucha. Pero la patronal seguía sin conceder las reivindicaciones que exigían. Por eso decidieron llamar a todas las empresas a que realizaran, el día 4, un paro de dos horas en solidaridad. Inmediatamente la COS se manifestó públicamente en contra, explicando que tal paro "supondría una clara división del movimiento obrero, ten-

dente a desvirtuar el contenido de la jornada unitaria, apartando a los trabajadores del objetivo prioritario de este momento, que es invalidar el efecto de las medidas económicas". El silencio antisolidario mantenido en el caso de la EMT se convierte en Vizcaya en el boicot abierto a una lucha. Pero, ¿qué es la división del movimiento obrero?: ¿dejar una huelga sin solidaridad, evitar una movilización unitaria, o hacer del paro convocado para el día 4, el lugar desde el cual -además de apoyar la lucha de construcción- preparar mejor las condiciones de organización para el día 12?. Y, ¿qué quiere decir la lucha contra las medidas económicas del Gobierno, si en nombre de la misma se boicotea la lucha contra los efectos que esas medidas tienen para los 34.000 obreros de la construcción vizcaína?.

Una convocatoria general que se utiliza como excusa para boicotear las huelgas que en ese momento existen... eso es lo que resulta divisor para el movimiento y lo que dificulta la organización de la huelga general. Al contrario apoyarse en las luchas que existen, desarrollar la solidaridad con ellas, aumentar la organización en torno suyo, es la vía mejor para fortalecer la capacidad de movilización de toda la clase obrera.

El 12 de noviembre ha sido una fecha importante en la lucha de la clase obrera del Estado español -contra el capital y la Dictadura. Pero ha de ser, también, una fecha sobre la cual reflexionar para que

en los próximos combates, el movimiento de masas encuentre aún una mayor capacidad, una mayor fuerza. En la editorial del COMBATE número 61 decíamos: "organizar, llevar a la calle, politizar la jornada del día 12, estos son los tres objetivos que los revolucionarios debemos desarrollar dentro del movimiento de masas, buscando el apoyo de sus organizaciones de base, ampliándolas, impulsando la aparición de organismos directamente representativos, coordinándolos, centralizándolos. Estos son los objetivos coherentes con una línea de independencia de clase y, por ello mismo, con la conquista de la libertad." Después del día 12, esas vuelven a ser, justamente, las lecciones a extraer. Y esas las tareas a desarrollar en las próximas movilizaciones.